

LARA.

# FORMACION ESPANOLA DEL GENERAL SAN MARTIN

Por Luis BERMUDEZ DE CASTRO  
(General del Ejército Español y general del Ejército Peruano)



Las figuras militares, como las civiles, que intervinieron poderosamente en los grandes acontecimientos de la historia del mundo, inspiran, además de la admiración que merecen sus altos hechos, sentimientos de indiferencia o simpatía más o menos profunda y extensa según sus condiciones personales, porque el genio es independiente de las virtudes; la virtud es un imán que atrae quizá con menos fuerza que el genio, pero que dura mucho más la atracción y rodea al genio de una aureola más cariñosa, más íntima.

El ejemplo de Napoleón I no puede ser más claro; nadie niega su genio militar y político, pero también nadie ignora que tras Napoleón había un pícaro, un egoísta, un hombre vulgar en sus sentimientos poco delicados y un ambicioso personalista, maestro en despreocupaciones morales; sabido es que el honor y la vergüenza son bagajes muy pesados para escalar las cumbres, y hay genios que los arrojan antes de subir y otros que por llevarlos encima no llegan a la cúspide; pero éstos son más dignos de ser admirados y comprendidos.

Una de las características de la formación espiritual española es que aunque la honra pesa mucho, la lleva siempre consigo y la utiliza como fuerza impelente en el cumplimiento del deber.

En toda la historia del General D. José de San Martín se transparenta constantemente el freno que ejerce la propia estimación, sacrificando el metro individual a la conveniencia colectiva, representada por las ideas de Patria y Honor.

La conferencia en Guayaquil entre San Martín y Bolívar nadie la presencié, no hubo festigos; para la historia es un secreto, pero el resultado de ella pone de manifiesto que uno de los dos tenía que sacrificarse a sí mismo, y éste fué San Martín; si de esta histórica conferencia no hubiera salido ninguna decisión, en las filas de los independientes habría surgido la guerra civil.

Aquellos sucesos no podían llevar en sí un sello más español, porque españoles eran todos; en el campo realista andaban a la greña constitucionales y absolutistas; no había tampoco mucha cohesión ideológica en el republicano; Bolívar pensaba de una manera muy diferente a como pensaba San Martín; aquél, más radical; éste, más conservador y rozando el realismo; las tropas de cada uno les hubieran seguido hasta la muerte (muy español también esto); San Martín renunció a la polémica embarcando para Europa.

Tiene el soldado de España justa fama mundial de ser un excelente soldado, y efectivamente lo es y lo ha sido siempre; ¿a quién lo debe?; al Cuerpo de Oficiales, que reúne condiciones únicas: valor, serenidad, amor al peligro, alegría, resistencia moral y física, abnegación, espíritu de sacrificio, destreza en el mando y saber hacerse querer; la tropa española, lo mismo que la que luchaba contra ella, obedecía a los Oficiales por cariño más que por obligación; un ejemplo: los llaneros de Bobes pelearon, mientras éste vivió, por España; muerto su Jefe y sustituido por el indio Páez, segundo de Bobes, Páez se pasó a los republicanos, y con él y por él, todos los llaneros se pasaron también. La disidencia práctica entre Bolívar y San Martín habría partido en bandos al ejército republicano, despertando el espíritu regional, que es igual al espíritu de cabilas—gotitas de la sangre árabe que criollos y peninsulares llevamos todos en las venas—, tendencia centrífuga que cristalizó terminada la guerra, al crearse y organizarse las naciones independientes unas de otras del inmenso territorio hispanoamericano. El sueño de Bolívar no se realizó porque ni siquiera la Gran Colombia llegó a ser una realidad. Quizá San Martín, de formación tan española, previó esta disociación en la conferencia de Guayaquil.

Hay que bendecir nuestro espíritu provincial. El buen alcalde de Móstoles, declarando por su cuenta y sin consultar a nadie la guerra a Napoleón, es un símbolo, y las Juntas regionales y provinciales, levantando sus propios ejércitos para guerrear por la independencia, son un efecto del espíritu de cabila, que asimismo ha creado el exaltado y ardiente patriotismo de las naciones hispanoamericanas, capaces de defender sus patrias hasta la última gota de su sangre. Demostraciones vivas, palpitantes, de su carácter racial, eterno e inmovible. Todas las reacciones de estos países son idénticas en el fondo y en la forma, y no las cambiará jamás ninguna influencia extraña.

Que la formación espiritual de San Martín sea específicamente española no puede extrañar, porque además de venir de natura se fué reforzando y ambientando en su educación. Hasta los ocho años de edad vivió en la Argentina; su familia era de calidad noble (según se consigna en su hoja de servicios y se ratifica—ya en España—por su ingreso en el Seminario de Nobles, colegio donde los niños desde los doce años recibían educación militar). A la edad en que San Martín dejó el país se olvidan las primeras impresiones de la vida, y como allí no dejó familia ni en sus pocos años amistades ni recuerdos profundos, y además la ausencia y el olvido son hermanos, el ambiente español y militar del colegio fueron su primera teta, que según el refrán no se digiere nunca; la patria chica de Buenos Aires debió desvanecerse pronto para dar origen a las nuevas amistades y vida nueva. En el hogar familiar oíría a su padre—Capitán de Infantería—hablar del cuartel y del servicio, familiarizándose con las prendas militares, y sus primeros juguetes serían el sable de hojalata, el palo con cabeza de caballo de cartón y el sombrero de papel con plumas del plumero de limpiar; en seguida, el primer pantalón largo y la casaquilla azul con botones dorados del uniforme del colegio; a los catorce años, Caballero Cadete de un Regimiento, haciendo servicio un año de soldado, otro de Cabo, el tercero de Sargento, y diez meses de prácticas de Oficial; después, campañas y vicisitudes de la guerra.

Pero yo no voy a hacer la biografía de San Martín en un artículo, cuando exigiría un grueso volumen; voy a demostrar que irremisiblemente la formación del futuro General americano tenía que ser reciamente española; ni siquiera es posible reconstituir punto por punto su historia militar en los veinticinco años que sirvió en el Ejército español, porque su hoja de servicios no aparece completa, sino dos folios, uno de los cuales—el que más detalles consigna—se reproduce en estas páginas de MVNDO HISPÁNICO. Tras una búsqueda minuciosa han aparecido los dos pedazos de la hoja de servicios en el Archivo General Militar, situado en el Alcázar de Segovia, donde se guarda como una verdadera joya; es de su época de Capitán del Regimiento de Infantería de Murcia, cuando contaba veintisiete años de edad; en el dorso del folio aparece su concepción, firmada por el Jefe del Cuerpo y el Inspector General, que estampan las notas de "valor, acreditado; aplicación, mucha; capacidad, mucha; conducta, buena, y estado, soltero"; la concepción particular del General Inspector es concisa y rotunda, conforme a las locuciones militares, y dice así: "Este Oficial sirve bien". Tres años después, es decir, a los treinta y un años, San Martín había ganado dos empleos por méritos de guerra y era Teniente Coronel. ¿Cómo, según la historia de la batalla, aparece en Bailén de Comandante de Infantería, mandando dos escuadrones del Regimiento de Caballería de Borbón? Téngase en cuenta que el Ejército, organizado de prisa y corriendo por el General Castaños, estaba compuesto de trozos de Regimientos, rebañaduras de las tropas de Andalucía, paisanos voluntarios, contrabandistas, algunos trabucaires que vivían en Sierra Morena a espaldas de la ley, jinetes garrochistas en las ganaderías de toros bravos, más los guerrilleros llegados de todas partes; como núcleos veteranos no existían más que dos Batallones del Regimiento de Ordenes Militares y dos Escuadrones del Regimiento de Caballería de Borbón, cuyo Jefe natural debió inutilizarse por alguna causa o accidente y lo sustituyó el General con el Comandante San Martín, a quien conocía, y del que debió tener un elevado concepto, que en la batalla se justificó, demostrando San Martín que no en vano era inmejorable su fama de valiente y de buen táctico.

Se le encomendó dirigir, guiar, aquella masa abigarrada de jinetes, evitando la posible dispersión de tan bisoñas tropas, y siendo él su firme apoyo en el combate. La carga de la Caballería española contra la francesa, formada en su mayor parte por coraceros—poco vulnerables a los cuchillos y navajas atados a la punta de las garrochas—fué heroica, pero no hubiera obtenido el resultado que obtuvo sin el empuje y el coraje de los lanceros de Borbón; admirable estuvo la Artillería española, que desmontó todas las piezas enemigas, y no menos lo fué la Infantería, resistiendo y rechazando los ataques frenéticos de los marinos de la Guardia y los cazadores franceses; pero quizá la mayor parte de la gloria posiblemente correspondiera a la Caballería, cuyo Jefe, San Martín, recibió sobre el mismo campo de batalla su ascenso a Teniente Coronel y un abrazo muy largo del viejo General Castaños.

Estaba, pues, el argentino en el ápice de su reputación militar; el porvenir que se le ofrecía no podía ser más esplendoroso; siguió algún tiempo en campaña, cosechando siempre laureles, y de repente apareció en América, y no en las filas de los soldados de España. ¿Qué secreto hay en la vida de San Martín que le hizo cambiar radicalmente la trayectoria de su brillantísima carrera? No se ha traslucido nunca; se ignora que le alcanzara alguno de esos disgustos que impulsan a romper el porvenir, por muy brillante que sea; su

### INFORME DEL INSPECTOR.

*Este oficial sirve bien*

### NOTAS DEL COMANDANTE.

Valor. *Acreditado*  
 Aplicación. *Mucha*  
 Capacidad. *Y dem.*  
 Conducta. *Y dem.*  
 Estado. *Soltero*

### REALES LICENCIAS Y PRORROGAS QUE HA USADO ESTE OFICIAL.

conducta militar y privada continuaron siempre impecables. ¿Qué misterio encierra la determinación de San Martín, hombre algo reservado, serio, formal, absolutamente dueño de sí mismo, incapaz de ligereza ni de llevar a cabo una acción sin pensarla y estudiarla antes concienzudamente?

Pero, en fin, ello sucedió, y el antiguo Oficial español llevó al Ejército americano su experiencia, sus virtudes militares y su formación espiritual española, infundiéndole a sus nuevas tropas la severa disciplina y hasta el uniforme que él había vestido siendo Capitán de Granaderos en los Regimientos de Infantería de Burgos.

Su emigración en Francia fué, como todos los actos de su vida, discreta y ejemplar; frente al Océano, que era el rumbo a su Patria, se extinguió aquella vida que dejó en la Historia del Ejército español y del Ejército hispanoamericano un ejemplo imborrable y una estela de gloria que la posteridad premia con dos sentimientos inmarcesibles: el de la gratitud de un pueblo que le dedica estatuas y el de la admiración de otro que no le regatea el elogio a sus cualidades; su cuerpo yace en la Patria donde nació, y allí, junto a él, ha llevado España el de su padre, noble y viejo Capitán de Infantería española, para que en la misma tumba queden juntos eternamente el homenaje de la Argentina a su héroe y el cariño de la vieja Patria, nunca ausente de América.

BATALLON DE INFANTERIA LIGERA-  
VOLUNTARIOS DE CANPO MAYOR.

El *Capitan Segundo D. José de S. Martín y Marrocas* su edad *27* años,  
su Pais *Buenos Ayres en America* su calidad *Noble, hijo de Capitan* su salud *Buena*.  
sus servicios, y circunstancias los que se expresan.

Tiempo en que enpezó á servir los empleos. || Tiempo que ha que sirve, y quanto en cada empleo.

ENPLEOS.	Dias.	Meses.	Años.	ENPLEOS.	Años.	Meses.	Dias.
<i>Cadete</i>	<i>21</i>	<i>Julio</i>	<i>1782</i>	<i>De Cadete</i>	<i>5</i>	<i>10</i>	<i>28</i>
<i>Segundo Subteniente</i>	<i>19</i>	<i>Junio</i>	<i>1793</i>	<i>De Segundo Subteniente</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>8</i>
<i>Primer Subteniente</i>	<i>28</i>	<i>Julio</i>	<i>1794</i>	<i>De Primer Subteniente</i>	<i>1</i>	<i>9</i>	<i>10</i>
<i>Segundo Teniente</i>	<i>8</i>	<i>Mayo</i>	<i>1795</i>	<i>De Segundo Teniente</i>	<i>7</i>	<i>7</i>	<i>12</i>
<i>Segundo Ayudante</i>	<i>26</i>	<i>Diciem.</i>	<i>1802</i>	<i>De Segundo Ayudante</i>	<i>1</i>	<i>10</i>	<i>6</i>
<i>Capitan Segundo</i>	<i>1</i>	<i>Novi.</i>	<i>806</i>	<i>De Capitan Segundo</i>	<i>2</i>	<i>1</i>	<i>22</i>
Total hasta fin de <i>Diciembre de 1806.</i>				<i>17</i> <i>5</i> <i>10</i>			

REGIMIENTOS DONDE HA SERVIDO.

*En el de Murcia Trece años cinco meses y cinco dias, y lo restante en este.*

CANPAÑAS, Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

*Ha hecho un Detachamento de 12 dias en Melilla: se halló desde 23 de Junio de 80, suscitándose el fuego que hicieron los Moros en los 33 dias de bloqueo contra la Plaza de Orán, haciendo el servicio contra Comp.<sup>ta</sup> de Granaderos: En el Exército de Aragón ocho meses de donde pasó al Rosellon, y concurrió a la toma de Torre Barrocas y Cruz del Tercero; Ataque de las Alpujarras de Mombolo y S.<sup>ta</sup> Marta y Bateñas del Villalongor; en el de Cataluña, y en esta Alpujarras, y en el de los Enemigos por segunda vez; hizo una salida a la Hermita de S.<sup>ta</sup> Luc, estando en el ataque que dieron los Enemigos en Barbentore el dia 2 de Mayo de 80, en el que se dio una Batalla el 16 de Substancia en la Defensa hasta la Rendición de Colliure el 26 del propio mes; Estubo en la Fragata de la Real Armada la Dorotea un año y veinte y tres dias, y con ella se halló en el combate que sostuvo el día 17 de Julio de 80, contra el Navio de Guerra Ingles, el Lion: En la Campaña contra Portugal desde el 22 de Mayo de 80, hasta la Paz, y en el Comisio que sufrió la Plaza de Cadix en 801.*

*Josafael Navarro*